

# KIMETZ: historia crítica de un retiro revolucionario

“[...] siempre nos ocupamos del presente cuando recorremos el pasado, por grande que este sea.”

G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*.

“La Línea de Reconstitución no representa sino la recuperación de la universalidad del comunismo.”

CxR, *Apuntes sobre la universalidad del comunismo*.

“[...] los nuevos *economistas* salidos de nuestro partido, sólo admiten la construcción política del movimiento *desde abajo*, desde la *realidad* de las luchas inmediatas de las masas. Si algo queda meridianamente claro en *¿Qué hacer?*, si algo se puede ‘deducir lógicamente’ de lo expuesto en el libro de Lenin, es, precisamente, que su punto de vista es absolutamente contrario a esto.”

PCREe, *Una vez más, sobre la camarilla derechista*.

## Introducción

El presente documento viene a romper el silencio del que Kimetz ha hecho gala durante los últimos tiempos. Kimetz, cuyo nombre parecía ser el eco fantasmagórico de un pasado mejor, no se ha dignado a morir ahogado entre los escombros del indispuerto Movimiento Comunista del Estado español (MCEe). Ciertamente, lo que pudiera parecer el agónico silencio de un ente sumergido en la inacción, no es más que la retirada de la escena pública de quien se sabe incapacitado para abordar satisfactoriamente los objetivos que se propone. Este repliegue puede representarse como el de un caminante que detiene su marcha para formularse la pregunta probablemente más radical en dichas circunstancias: *¿adónde conducen mis pasos?* La respuesta a este interrogante es lo que ha acaparado nuestra atención todo este tiempo y es el motivo que empuja la publicación de este mismo texto el día exacto en que se cumplen diecinueve años desde nuestra fundación en 1999. Con toda seguridad, en la etapa histórica que nos ha tocado vivir, pararse a pensar el camino que es necesario recorrer supone un avance *real* mucho mayor que mil *pretendidos* pasos. Por ello, lo que presentamos a continuación es la síntesis de un avance, de un progreso cuyo resultado nos deja en una situación de potencia para pasar a abordar, ahora sí, los requisitos de la puesta en marcha de la próxima oleada de la Revolución Proletaria Mundial. Potencia que, sin embargo, no es más que condición de posibilidad y no algo que nos asegure un horizonte inevitable: tanto la victoria como la derrota dependen de los propios comunistas.

Como toda evolución, la nuestra no ha sido concedida por gracia divina, sino que ha protagonizado avances, estancamientos, saltos y rupturas. Exponer ante la vanguardia la esencia de dicho proceso es lo que nos proponemos, esperando que lo que para nosotros ha sido una fructífera experiencia sirva a su vez como estímulo para la reflexión en aquellos comunistas dispuestos a escucharnos desde una conciencia crítica. Y es que, siguiendo con la venerable tradición de la vanguardia proletaria, entendemos que la **lucha de dos líneas** y la actividad teórica en general no son algo que pueda ser escondido del escrutinio público. Es, de hecho, fundamental alejarse de toda pretensión de secretismo y mostrar sus resultados ante la vanguardia, a la que excluir de la participación en el debate teórico sería un crimen imperdonable. Ocultar los frutos de la actividad teórica contribuiría, en definitiva, a sustraerla de su función política y restituirla como burdo *teoricismo*. Por ello lo expuesto a continuación es algo más que mera reflexión teórica, pues si bien su contenido es de carácter estrictamente ideológico, su sentido viene dado por la estrategia política en la que se enmarca: la de la reconstitución del comunismo. Con la intención de consolidar la posición que la Línea de Reconstitución (LR) ha conquistado en el transcurso de su avance y para crear las condiciones de su avance futuro ha sido preciso primar el factor de *deslinde* que preside todo proceso de evolución en el campo del marxismo-leninismo, que en esta ocasión se traduce en autocrítica

de nuestra práctica precedente, sustentada sobre concepciones ideológicas centristas. Una autocrítica que inmediatamente se vuelve sobre sí para señalar la distancia que, en virtud de tal evolución, se ha creado respecto al campo del revisionismo. Esa distancia es la base de la independencia ideológica que aquí pretende evidenciarse **levantando bien alto la bandera de la reconstitución**. Del contenido (auto-)crítico se sigue ineluctablemente su contraparte positiva, en este caso, la exposición de los aspectos más fundamentales de una posición revolucionaria en nuestros días que, por motivos de extensión, hemos tratado de esbozar de la manera más sintética posible previniéndonos de dejar por el camino nada que comprometiese la solvencia argumentativa del texto. Como toda bandera, esta se levanta para ser defendida y se defiende para ser aplicada. Así, nos disponemos a narrar la deriva de nuestra organización, sin detenernos en formalismos ni contingencias, remitiéndonos en todo momento al trasfondo ideológico subyacente que es, en última instancia, la cuestión cardinal de la política de vanguardia y lo que nos empuja a presentar, desde la humilde capacidad de nuestra organización, este documento.

## Sobre los inicios de nuestro periplo

La indagación en los motivos ideológicos que han cimentado nuestras limitaciones exige retrotraernos hasta el hito que fundó la trayectoria de la que somos actualmente resultado. En el año 2011 veía la luz el primer ejemplar de la revista *Enbor*, en el que quedaba mínimamente trazado el paradigma que fijaba el marco a partir del cual la actividad de la organización se iba a desenvolver<sup>1</sup>. En una coyuntura en la que el movimiento espontáneo inicia un relativo auge y una desnortada Izquierda Abertzale (IA) parece no satisfacer las expectativas de su ala más *ortodoxa*, Kimetz se postula como catalizador de las demandas históricas del Movimiento de Liberación Nacional Vasco a través de un manido discurso marxista-leninista, quedando su actividad encorsetada entre los estrechos márgenes del típico esquematismo revisionista. Desde luego, no eran estas unas posiciones genuinamente originales, si bien podían gozar de especial receptividad en el medio sobre el que se proyectaban, teniendo en cuenta las particularidades históricas de la lucha de clases en Euskal Herria, a lo que se sumaba la incipiente crisis política del Estado y la no menos profunda crisis en la IA, lo que posibilitó cierta referencialidad del destacamento entre relativamente amplios sectores de la vanguardia teórica. En aquel entonces, comprendíamos el Partido como *organización* de vanguardia que pugna por dirigir la espontaneidad, por lo que su creación no exigía más que acumulación de capital político y organizativo del destacamento en aras de amplificar su influencia en el movimiento de masas. A este respecto, es sabido que uno de los principales logros de Lenin consistió en fundamentar el papel sustantivo de la vanguardia, la cual está desde los comienzos del pasado siglo en condiciones suficientemente maduras como para *distinguirse* del movimiento económico del proletariado y, en el espacio de tal separación, procurar el tratamiento de los problemas específicos que la revolución le exige como tal vanguardia. La tradición comunista ha venido a simplificar hasta la extenuación este aspecto de la obra de Lenin. Si bien por su coyuntura política los bolcheviques precisaron acentuar el papel fundamental de la vanguardia como deslinde frente a sus contemporáneos masistas, la obra de Lenin da numerosos indicios para ver en la vanguardia tan sólo *uno* de los aspectos de lo que

---

<sup>1</sup>“Kimetz es una organización comunista abertzale integrada por militantes que luchamos por una Euskal Herria socialista, nuestro objetivo final es la Independencia y el Socialismo. La única herramienta para llevar a cabo este objetivo es la organización de vanguardia del proletariado organizado para el combate, el Partido Comunista. Por lo que nuestro trabajo consiste en realizar una lucha consciente contra el capital, nutrirnos de la experiencia combatiendo el sistema y acumular fuerzas para finalmente crear el Partido, el cual, dirija al proletariado vasco hacia la revolución y derribar así el sistema dominante instaurando un nuevo poder popular conformado por la clase trabajadora. Organicémonos para construir el futuro de una Euskal Herria Independiente y Socialista”. Kimetz, (2011). *Enbor; herri iraultzailearen ahotsa*, (nº0), p.1. Paradigma que, por otro lado, era fiel continuador de los aspectos esenciales de la línea ideológica que Kimetz había seguido desde su misma fundación, hace ya diecinueve años.

teorizó como Partido Comunista, que comprende inequívocamente a su contraparte, las masas, junto a todas las instancias intermedias que plasman la **fusión de ambos aspectos en un todo único**. Así, el papel sustantivo y ensimismado de la vanguardia sólo cabe entenderlo como preludio del proceso de fusión orgánicamente interna con el movimiento de masas, de tal manera que dé lugar a una praxis –una forma de actividad social– propiamente revolucionaria. Por lo tanto, subrayando esta cuestión, actualmente nos distanciamos tanto de aquellos que pretenden volcar todo el peso de la revolución en el espontáneo transcurso del movimiento de masas, así como de quienes sobredimensionan el papel de la vanguardia, aislándola del proceso material-real de la sociedad e incapacitándola para incidir de manera efectiva en esta. No cabe reprocharnos, a partir de la concepción que aquí presentamos, el haber sustituido una forma de dirigismo vertical por otro, dado que la identificación del Partido como estructura organizativa petrificada obedece más a la caricatura que el transcurso decadente del Ciclo erigió como modelo que al verdadero espíritu de la formulación leniniana del mismo. Esta caricatura era, sin embargo, la que nosotros promulgábamos acriticamente. Realmente agotadores y poco fructíferos resultaban todos los intentos por ponerse a la cabeza de las luchas de resistencia, en los que intentando radicalizar sus demandas no se conseguía más que reforzar nuestra subordinación a las mismas. En este sentido, las posiciones de Kimetz no distaban demasiado de las de cualquier destacamento revisionista. La posibilidad de crear Partido alguno quedaba negada por la incompreensión de base de las verdaderas dimensiones del problema. Indudablemente, captando este escenario con cierta perspectiva, se evidencia que el revisionismo nacionalista de la organización expresaba la cobertura teórica de una pulsión materialmente existente en la sociedad, claro que articulada en unas coordenadas que coartaban su margen de recorrido. Y es que, concluido el Ciclo de Octubre, la política abiertamente burguesa es la única en condiciones de materializar, aun parcialmente, el programa reformista de turno, quedando el revisionismo de toda laya marginado a un tragicómico e irrelevante segundo plano.

No obstante, por suerte para el MCEe, alrededor del año 2014 la LR ya protagonizaba el preludio de un estruendo del que nuestra organización se ha venido haciendo eco desde entonces. En el número siete de la revista Enbor se deja notar esta influencia, llegando al punto de emplear conceptualizaciones propias de la LR en la definición más rica que hasta entonces se había dado de Partido Comunista por nuestra parte, así como de los requisitos de su creación<sup>2</sup>. Brotaba una joven ala izquierda que imprimió cierta frescura al anquilosado cuadro ideológico de la organización. Para ese momento se habían perfilado ya dos *tendencias* cuya tensión subyacente obedecía al necesario antagonismo entre comunismo y obrerismo nacionalista, que inicialmente coexistieron bajo un manto de armonía. Armonía que, dicho sea de paso, permanecería intacta por poco tiempo, pues fue en el mismo año 2014 cuando la organización se fraccionó a partir de discrepancias en torno a la cuestión nacional, siendo el ala proto-internacionalista la que finalmente retuvo el nombre de Kimetz. Por lo que se refiere a esta etapa (2011-2014), tampoco es preciso detenerse en una exhaustiva crítica del mentado obrerismo nacionalista, respecto al cual, por cierto, ya hemos manifestado un *prudente*

---

<sup>2</sup>“**Beraz Alderdiaren egitekoa da bere kideen maila politikoa igoaraztea, mundu-ikuskera proletarioa eraikitzeke beharrezkoa ezagutza zientifikoez hornitzea, koadro marxistaleninisten sorkuntzaz arduratzea.** Era honetan ekin ahal izango dio abangoardia teorikoa bereganatzearen egitekorra, langileriaren baitan Marxismo-Leninismoaren zilegitasuna sendotzera, hegemoniko bihurtzera. Honetarako egun abangoardia teoriko hau bahituta duten langileriaren askapenerako kaltegarriak diren ideologia burges-ttípi, utopikoatzerakoi, erreformista, berrikustzaile eta abarren eraginaz garbitu beharra dauka, borroka ideologiko latza aurrera eramanez. Abangoardia indarren metaketa emango da orduan”. [...] “Materialtasun dialektikoan oinarritutako abangoardia teorikoaren papera langileen geruza borrokalarrien artean batzen denean, abangoardia praktikoa hau marxismoleninismoarekin bat egin denean, esan daiteke eratu dela Alderdi leninista.” Kimetz, (2014). *Enbor: herri iraultzailearen ahotsa*, (nº7), pp. 8-9.

distanciamiento en otros artículos<sup>3</sup> —aunque no haya sido hasta ahora cuando la ruptura puede considerarse plena en todos los sentidos—. Lo que sí cabe resaltar es la ruptura con el nacionalismo como desencadenante de toda la evolución posterior, así como los elementos que hicieron de dicha ruptura algo lamentablemente parcial. Sin duda, este paso al frente en defensa del internacionalismo debe ser considerado como una victoria. Fue esta ruptura la que insufló algo de oxígeno a la organización, que a partir de entonces pudo dejar crecer un brote cuyo desarrollo ideológico y político permanecía constreñido por las *viejas seguridades*. No obstante, la necesaria contrapartida de este *atreverse* a romper con el nacionalismo más estrecho se tradujo en la falta de nuevos posicionamientos firmes a los que asirse. Y decimos que fue necesaria porque el pretexto de la crítica del nacionalismo no se fundamentó en el discernimiento de los *principios* del marxismo-leninismo, contemplados desde una perspectiva amplia y universal. Al contrario, la ruptura se fraguó a través de disquisiciones relacionadas con la *línea política* y, más específicamente, con la cuestión nacional en Euskal Herria, que suscitó el debate en torno al marco territorial de lucha, la consecuente necesidad organización a nivel nacional o estatal y la independencia nacional entendida como objetivo estratégico o táctico. Lo parcial de la ruptura se debe, por tanto, a que esta se efectuó *desde abajo*, si se nos permite la expresión, y no *desde arriba*, desde los principios, que han de ejercer como clave de bóveda de la que se desprenden las posiciones políticas. Desde este punto de vista, que da cuenta de nuestra *inversión* de la correcta dialéctica que hace derivar la línea política y la táctica de la línea general y la estrategia, respectivamente, se hacen comprensibles las razones que llevaron al Comité por la Reconstitución (CxR) a realizar en su Dossier una apreciación donde se señala cómo tratábamos de elevar, erróneamente, una maniobra política a principio doctrinal en lo que al derecho de autodeterminación se refiere<sup>4</sup>. Error que, precisamente, manifestábamos en el mismo texto que plasmaba la evolución frente al nacionalismo precedente. La referencia a esta peculiaridad de nuestro proceder teórico, que deducía la ideología de la maniobra política particular, puede hacer ver el porqué de nuestra desorientación, de la falta de posicionamientos firmes que mencionábamos: nació en 2014 un estilo caracterizado por su avance gradual, escalonado, hacia posiciones *más revolucionarias*, cuyo motor eran fundamentalmente las incongruencias que paulatinamente íbamos percibiendo entre las posiciones inmediatas —improvisadas, podríamos decir— que manifestábamos y la Línea General revolucionaria, defendida por la LR, cuyo coherente discurso —frente a las incoherencias propias— era inoculado por contraste a nuestro *inconsciente*. No son baladí las últimas expresiones en cursiva. En primer lugar, es ciertamente un contrasentido establecer una gradación en la cualidad revolucionaria de una posición ideológica. Esta es revolucionaria o reaccionaria: no hay terceras ideologías, que diría Lenin. Sin embargo, es justamente ese estadio intermedio, basado en posiciones apropiadas de la LR en amarga convivencia con reductos revisionistas previos, en el que permaneció indefinidamente la organización. A su vez, este discontinuo picoteo de conceptos no era de ninguna manera premeditado, sino, por el contrario, fruto de cierta improvisación, de cierta inconsciencia sobre nuestra propia propuesta, en la que no puede obviarse la influencia del trabajo de la LR, cuyos resultados en la lucha de dos líneas no dejaban de servir de proyección donde veíamos reflejadas nuestras carencias. De la mano de esta **táctica-proceso** —que, como veremos más adelante, no podía afectar de forma exclusiva a la dimensión ideológica, sino también ineludiblemente a nuestra práctica y nuestra línea de masas— y a la sombra de la incipiente hegemonía de la LR entre los sectores más inquietos de la vanguardia, nuestra organización se asentó en lo que la tradición comunista históricamente ha definido como **centrismo**, que no es otra cosa que la posición de quien concilia las líneas revolucionaria y revisionista en un bosquejo tanto ideológica como políticamente ecléctico.

---

<sup>3</sup>Kimetz, (2015). *Enbor: herri iraultzailearen ahotsa*, (nº10), pp. 22-55.

<sup>4</sup>Comité por la Reconstitución, (2016). *Catalunya y el internacionalismo proletario. El debate en el seno de la vanguardia marxista-leninista*, p. 75.

Aunque bien es cierto que no pretendemos detenernos en la valoración profunda de la etapa nacionalista de la organización, sí que es necesario, antes de abordar de manera algo más extensa el desenlace del posterior enquistamiento centrista, exponer sucintamente los fundamentos del internacionalismo. Fue de la mano del internacionalismo como comenzó nuestra bisoña ruptura con el revisionismo y es levantando esta bandera como hacemos a continuación el cierre, si puede expresarse así, de nuestra evolución a este respecto.

## Sobre el internacionalismo

Tratándose de un posicionamiento esencial, de principios, la cuestión del internacionalismo es un claro elemento de deslinde respecto a la reacción, más si cabe en un Estado plurinacional como el español. Justamente, un déficit en este aspecto, en virtud de su posición de principio, comprometería todo el edificio conceptual que, en su coherencia interna, hace del marxismo-leninismo una cosmovisión revolucionaria. En la base de sus aspiraciones genuinamente revolucionarias se sitúa el hecho de que, por primera vez en la historia, los intereses de una clase, el proletariado, no representan más la pretensión de relevar a su predecesora en el dominio social. La posición específica que este ostenta en el entramado de relaciones capitalistas como clase universalmente desposeída es igualmente la fuente de su disposición especial para la ejecución del proyecto revolucionario. El comunismo es el programa que pone en movimiento tal disposición. Este es por su propia naturaleza universal, dadas las condiciones históricas conquistadas por el modo de producción capitalista, que posibilita la supresión de la *forma* enajenada sobre la que se sostiene la riqueza. Es la forma burguesa que esta última adquiere la que *traduce* el torrente de potencia social que ha desatado la humanidad en una fuente objetiva de dominación que expresa, mediante una fatal inversión, su universalidad en forma de valor. En este sentido, la ambivalencia del capital como relación social objetiva consiste en que, al mismo tiempo que posibilita la emancipación humana sobre la base de la universalización de las condiciones económico-sociales, igualmente la entorpece, la frena, por su propia constitución contradictoria sujeta a la deriva de sus atomizados ejecutores particulares, cristalizándose necesariamente en la subsunción de esos mismos ejecutores bajo un poder que se les aparece como externo. Ese primer aspecto, el de la **generalización de las condiciones económicas**, eleva la base del organismo social a sus niveles de desarrollo extensivo e intensivo jamás vistos. El segundo aspecto, **la alienación respecto a esas mismas condiciones**, suprime la posibilidad de generalización de las capacidades humanas sobre la base previa, relegando a los individuos a posiciones mutuamente externas y parciales bajo el yugo de la división social del trabajo. El comunismo no sería otra cosa que esta dominación de lo objetivo digerida<sup>5</sup> por el Sujeto; la potencial universalidad de las aptitudes humanas hecha consciente: la *inversión* de la *inversión*. A este respecto, las siguientes palabras de Marx resultan bastante ilustrativas:

“Pero, in fact, si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿Qué, sino el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿Qué, sino la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir, al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*? ¿Qué, sino una elaboración como resultado de la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿Como

---

<sup>5</sup>Esta metáfora resume todo un proceso que comienza por la quiebra de lo que se pretende digerir, pasa por la absorción de los aspectos que el organismo conserva como válidos y termina por la expulsión de los desechos, de los restos inservibles para la reproducción del organismo en condiciones adecuadas.

resultado de la cual no busca permanecer como algo devenido, sino que está en el movimiento absoluto del devenir?”<sup>6</sup>

Y es que, en cierto sentido, la revolución puede interpretarse como el espejo negativo del capital, donde un universal erigido en sujeto social –el valor–, caracterizado por adecuarse apriorísticamente para sus propios fines –acumulación– el medio circundante en el que se desenvuelve, es sustituido por otro, el proletariado revolucionario, que releva a su precedente en sus mismos términos, aunque bajo una lógica del todo antagónica: el Sujeto, el ente capacitado para dirigir bajo su criterio el devenir social, pasa a ser el propio ser humano, organizado no ya bajo la lógica necesariamente abstracta de *acumulación cuantitativa* de valor, sino bajo un orden civilizatorio de *agregación social cualitativa*, donde el desarrollo colectivo esté reconciliado con las determinaciones plenamente desarrolladas de sus componentes particulares. Es decir, el comunismo representa una universalidad de la cual los individuos no son ya ejecutores aislados, alienados en su posición respecto al todo, sino de la que son igualmente portadores en la concreción de su vida individual. De esta manera, las relaciones sociales, que en el capitalismo *aparecen* inmediatamente como relaciones sociales entre cosas, quedarían armonizadas con lo que esencialmente ya eran: relaciones sociales entre humanos.

El punto de partida para la transformación radical del mundo, por tanto, no emerge de la estrechez de las determinaciones inmediatas, particulares y *limitadas* que conforman nuestra realidad y *reproducen al hombre en su carácter determinado* – ya sea étnica, sexual, nacional o económicamente-, sino del punto de vista amplio y general que alumbra la superación del capitalismo en pos de la materialización de la *plenitud total* del ser humano, por encima de encorsetamientos y ataduras particularizantes que coarten y traben el despliegue completo de su potencial. Esta universalidad que signa la esencia y punto de arranque del comunismo, habiendo visto que no se encuentra *dada* en las determinaciones inmediatas del ser social, **sólo puede surgir a partir de la mediación del Sujeto**, es decir, de la consciencia sobre el proceso social tomado como totalidad histórica.

Que la formulación de los principios y su plasmación en la Línea General concentre la atención de todo un periodo de la constitución del Sujeto hilvana consecuentemente con la especial disposición negativa que este ha de procurarse en el momento de su afirmación, en contraste con el solapamiento que presidió el pasado Ciclo de Octubre, donde el fundamento ideológico se difuminaba con el siempre coyuntural y positivo maniobrar político. Como ejemplo paradigmático de ello, la motivación del deslinde de Lenin con Kautsky vino dada por el manifiesto estorbo político que este representaba frente al ascenso del movimiento revolucionario, sin que Lenin refiriese claramente dicho deslinde al trasfondo ideológico que, en consecuencia, permaneció fundamentalmente idéntico en el imaginario bolchevique. Ahora bien, la consciencia sobre lo parcial de aquella ruptura nos sitúa en la posición de perspectiva suficiente para acometer la embestida revolucionaria desde la profundidad que proporciona la correcta asunción del papel rector de la ideología dentro de la totalidad del proceso revolucionario. El *adónde* se dirige el movimiento puede ser por primera vez plenamente aprehendido y es así que nuestra organización ha podido descender, como paso ineludible, a un grado de mayor profundidad a la hora de tratar las deficiencias de su política; comprendiendo la política como maniobra de intervención sobre lo dado en el proceso de su orientación hacia aquello que no está dado. La posibilidad de esta dialéctica exige pensar lo universal. Formular esta nueva universalidad es ya el primer paso efectivo en el transcurso de su definitiva implantación.

Y es que el comunismo es precisamente la expresión subjetiva de unos intereses históricos que no existen *motu proprio*, como continuación de frías leyes objetivas. Es la irrupción del Sujeto la que condensa en su praxis la actividad consciente de la humanidad

---

<sup>6</sup>Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (2ª ed., pp. 447-448). Madrid: Siglo XXI.

sobre el marco de condiciones históricas heredadas. Si asumimos la implantación de estas condiciones, así como el consiguiente interés del proletariado, a escala global, llegamos a la ineluctable conclusión de que el internacionalismo traduce coherentemente esta universalidad. Este expresa la posición consciente de un Sujeto universal, el proletariado revolucionario, que establece como principio de su política la indivisible unidad de su lucha de clase contra el capital, por encima de particularismos nacionales propios de la sociedad burguesa. De hecho, el fenómeno nacional alude al proceso de condensación política, jurídica y administrativa al que aspira todo conjunto de capitales mediante su circunscripción a una comunidad particular cerrada. Este conjunto de capitales, por su propia naturaleza competitivo-disgregadora, requiere de marcos fácticos y normativos compartidos<sup>7</sup> que procuren las condiciones externas más favorables para el despliegue de su acumulación y que pongan coto a lo anárquico de este despliegue, donde la creación de un mercado cohesionado lingüística y culturalmente supone un pilar fundamental y la base material mínima para la institución positiva de la figura del Estado moderno<sup>8</sup>. La perspectiva nacional se encuentra, sin duda, viciada de partida por su adscripción acrítica a esa instancia que tiende a reproducirse en su particularidad, la nación, por lo que no cabe esperar de ella contenido revolucionario alguno. Las nefastas consecuencias que para la revolución acarrearía, y de hecho acarrea, dicha orientación, que parte de la perspectiva de lo inmediatamente dado —y en este aspecto es indiferente que se trate de la nación, el género o el proletariado mismo considerado en su constitución empírica—, se advierte en la política unilateral que de dicha posición se deriva, incapaz de sobreponerse a lo abstracto de su perspectiva parcial, simple, haciéndose partícipe activa de la reproducción y apuntalamiento de la totalidad concreta de la cual es *atributo*: el capitalismo. A estas alturas parece sobradamente demostrado que la cristalización política *real* de los envites configurados desde esta unilateralidad no es otra que la de la sujeción de las masas al Estado. Nacionalismo, feminismo y sindicalismo, con sus diferencias, son los principales vectores de escisión de lo social en facciones con intereses corporativos que fijar políticamente, ejerciendo con ello de agentes subsidiarios del capital.

Por consiguiente, el desenlace al que llegamos tras esta breve aclaración, específicamente en lo que a la cuestión nacional se refiere, es al restablecimiento de la congruencia interna del marxismo-leninismo, basamentada en la adecuada jerarquía entre sus principios y el maniobrar político. Mientras que en su día dedujimos, adulterado ya por su propia génesis, el principio de internacionalismo a partir de posicionamientos políticos, aquí defendemos el internacionalismo precisamente como *principio*, formulado en su universalidad, del cual se deducen esos posicionamientos. Una política consecuentemente internacionalista, por consiguiente, tendrá en consideración máxima el objetivo de una humanidad emancipada a nivel global, haciendo acoplar tal principio a las condiciones materiales específicas en las que germine políticamente. Estaríamos hablando de la armonía entre un particular y su mediación universal o, en otras palabras, la política mediada por la ideología. Esta retahíla aparentemente vacía, expresa un aspecto fundamental a tener presente: sin la dirección de una teoría efectivamente revolucionaria, nos queda la pelea por las migajas, el posibilismo y la *politiquería*. En última instancia, la subordinación a la facción burguesa de turno. De lo

---

<sup>7</sup>Estos marcos, al ser precisamente compartidos, son algo más que una simple herramienta de la que la burguesía se sirve instrumentalmente, a pesar de su disposición formal igualitaria. Tanto nación como Estado, en dimensiones diferentes, esencialmente expresan una realidad constituida por la relación de fuerzas específica *entre todas las clases*, de la que el proletariado participa a través de su avanzada aristobrero.

<sup>8</sup>En este sentido, podemos afirmar que, por lo general, aquellos Estados bajo cuyo dominio coexisten dos o más naciones arrastran una problemática que, en condiciones conformes al desarrollo ideal del capitalismo, habría quedado resuelta en su fase ascendente. Su solución se ubica, en primera instancia, dentro del terreno de la maniobra política, dentro de los márgenes de la democracia-burguesa.

relacionado con esta *teoría revolucionaria*, su forma y su contenido nos ocuparemos más adelante.

## Del centrismo a la revolución

Tras haber perfilado las *causas* que orientaron nuestra actividad hacia el centrismo, exponer someramente los presupuestos del internacionalismo proletario y dibujar los contornos de la posibilidad de reconstitución del Sujeto revolucionario, es preciso indagar, en una breve retrotracción, en los ingredientes que conformaban dicho centrismo, para tratar de abordar desde el punto de vista más englobante posible la explicación de su final desenlace. En cierto sentido, esta posición centrista puede interpretarse también como una conquista en la medida en que era progresiva respecto a la abiertamente derechista posición anterior. Volviendo la vista atrás, podemos afirmar que sembró las condiciones del futuro asentamiento de la línea revolucionaria, para lo que hizo falta un extenso margen de desarrollo de las contradicciones internas que a continuación podremos valorar. Como decíamos, con aquella evolución gradual de Kimetz se alcanzó un estado de armonía superficial entre el contenido ideológico adoptado –y mutilado– de la LR y el contenido, de clara índole masista<sup>9</sup>, arbitrariamente impostado sobre el primero. Como se puede comprobar, si algo reinaba en la organización, ya en los años posteriores a 2014, era la incapacidad para determinar el carácter de su actividad. Si el centrismo es, *grosso modo*, la posición intermedia entre la derecha y la izquierda, este sólo puede comprenderse como expresión del momento de unidad entre ambas. Es la identidad abstracta personificada. Por ello, los elementos ideológicos de la LR presentes en nuestro ideario pretendían tener validez por sí mismos, aislados y al margen de su conexión mutua, lo que posibilitaba compaginarlos con otras posturas y actitudes políticas de indudable signo derechista. De esta manera, comprendíamos la reconstitución ideológica como actividad teórica *sin más*, el Balance como tratamiento de temáticas aleatorias<sup>10</sup>, la conquista de la vanguardia teórica como relación in-mediata con ella etc. El momento de verdad que contenían todos estos aspectos quedaba neutralizado ante la incompreensión de su dialéctica interna, derivando nuestra práctica política en una acción desordenada y teóricamente huérfana, maquillada bajo proclamas abstractas por la reconstitución. Y es que, bajo esta lógica, nuestra ideología no era más que una cáscara formal sin más contenido que su adecuación a la coyuntura más puramente inmediata, por lo que se volvía compatible casi con cualquier maniobra que pudiera servir para extender la referenciación entre nuestras masas<sup>11</sup>. En el manejo vago de ‘cuatro’ tesis marxistas y queriendo conseguir que más gente manejase esas mismas ‘cuatro’ tesis creíamos tener la fórmula para constituir lo que supuestamente sería un *verdadero* movimiento político –siempre tratando de buscar algo que nos diferenciase de la

---

<sup>9</sup>Entendemos por masismo aquella desviación caracterizada por fundamentar su política en el criterio inmediato de las masas. El masismo, por ello, no ve más indicador de ‘éxito’ que el incremento cuantitativo de su referencialidad política, desvirtuando necesariamente su contenido cualitativo.

<sup>10</sup>En realidad, no eran tan ‘aleatorias’ si tenemos en cuenta los factores que empujaban la elección de esas temáticas, puesto que, a pesar de que Kimetz no haya realizado aporte alguno al Balance, en los momentos en los que se lo propuso como posible tarea lo hizo con la vista puesta en el medio circundante más inmediato, de ahí que, por ejemplo, el Balance del MLNV estuviese en nuestro punto de mira durante algún tiempo sin que fuese considerada realmente la necesidad estratégica de dicho trabajo. En este sentido, una vez más, el criterio político quedaba subordinado a las apetencias pasajeras y subjetivas de un destacamento, el nuestro, que no concebía su actividad desde parámetros acordes a las necesidades de la Reconstitución en su conjunto y trabajaba desde la óptica limitada del círculo, en este caso, circunscrito al terreno físico de Euskal Herria.

<sup>11</sup>A diferencia de la etapa nacionalista, y sabiendo ya que la categoría ‘masas’ no es estática sino dinámica, en aquel momento el sector del proletariado que comprendíamos dentro de nuestras masas se había reducido notablemente. Mientras que antes la referencia era el obrero medio con consciencia de clase-en-sí, a partir de la evolución acaecida de 2014 en adelante se comenzó a considerar a la vanguardia teórica como sector específico sobre el que desplegar la línea de masas, a pesar de que desvirtuásemos igualmente el especial sentido de su formulación por parte de la LR.



LR... ¡y realmente éramos diferentes!—. Evidentemente, el contenido de dicho movimiento – que, por cierto, nunca llegó a ser tal— y su dirección ideológica efectiva nos eran en el fondo indiferentes, pues el criterio último era meramente cuantitativo, de tal forma que si para el revisionismo más vulgar la revolución se construye desde las necesidades inmediatas de las amplias masas, para nosotros se construía, análogamente, desde las necesidades teóricas y políticas inmediatas de la vanguardia teórica no marxista-leninista.

Ahora sabemos que lo que hace de los diferentes aspectos que configuran la línea maestra del Plan de reconstitución una posición integral y concreta es, justamente, su conceptualización como Plan y su cohesión con los principios del comunismo, cuya ligazón interna vertebra sus partes alrededor de una estrategia coherente en remisión permanente a unos objetivos pre-establecidos, contemplando fases diferenciadas que atienden a objetivos específicos, por oposición a la brocha gorda del revisionismo, que entiende la revolución como avance indiferenciado, cuantitativo y abstracto desde la política sindicalista. Esta era exactamente, junto a un déficit ideológico de fondo, nuestra fundamental carencia. Tanto era así que incluso cuando asumimos, ya en 2016, la necesidad de solventar el problema de la línea ideológica como requisito mínimo para la articulación de una política revolucionaria, no vimos inconveniente alguno en que, mientras algunos se dedicaban a esta profundización en los fundamentos esenciales del marxismo, la organización prosiguiese con experimentos poco serios para tratar de seducir, sin demasiado éxito, a las masas potencialmente afines a nuestro destacamento. A partir de esta evidente contradicción empezaron a germinar las dos líneas que iban a ir abriéndose paso en la organización: por un lado, la que a partir del repliegue en la elaboración de la línea ideológica iba a hacerse consciente de la necesidad de reconsiderar absolutamente la deriva en la que estaba inmersa la organización y, por otro lado, la que veía justamente en esa deriva la única vía para acrecentar nuestra influencia política entre las masas más cercanas. Realmente, no fue hasta hace relativamente poco cuando la incompatibilidad de estas posturas se hizo consciente para nosotros.

Tal y como decíamos, las condiciones para la maduración de la línea revolucionaria estaban dadas. La convivencia armónica de esas posturas antagónicas sólo podía quedar superada desde una aprehensión multilateral de los principios del marxismo-leninismo, muy limitada por nuestra parte hasta aquel momento. Fue de la mano del sector más consciente de la organización, en la medida que iba asumiendo con solvencia los principios marxistas y su plasmación coherente en la propuesta de la LR, como progresivamente el carácter de las tareas fue planteándose cada vez en términos más estratégicos, es decir, en un paulatino repliegue sobre la propia organización, en un pedregoso camino hasta el núcleo ideológico más esencial que regía, en última instancia, nuestra actividad. Necesariamente esta ascensión a la esfera de los principios debía darse primero como disputa en torno al Plan para poder sustanciarse inmediatamente después en el trabajo ideológico que permitiera elevar a los militantes de la organización a las posiciones actualmente de vanguardia. De hecho, es algo similar a lo que el Partido Comunista Revolucionario del Estado Español plantea en la primera parte de su documento ‘Nueva Orientación en el camino de la Reconstitución del Comunismo’ (NO): presupone ciertos principios pero no los formula como tal, más bien pone las condiciones objetivas, estratégicas, para su desarrollo en la Línea General. Pues bien, nuestro avance parcial en materia de principios permitió la consciencia sobre su propia parcialidad, asumiendo desde entonces dicha contradicción la forma de disputa política con la aspiración última de alcanzar la totalidad de la que aún no disponía. La discusión en cuyo centro estaba la NO fue, por tanto, la frontera definitiva que permitió romper con el peso derechista que llevaba arrastrando la organización desde mucho tiempo atrás. Lógicamente, este no podía ya ser un paso más, un nuevo avance gradual como lo habían sido los anteriores. Debía adoptar necesariamente, a la altura de su pretensión radical, la forma de contradicción entre lo viejo y lo nuevo, entre los que dista algo más que un simple desarrollo gradual. En el transcurso de los debates en los que se dirimió dicha disputa la oposición interna a la NO no desplegó, por así decirlo, su resquemor ideológico hacia esta con toda la fuerza que habría sido deseable. El ala

derecha de la organización, ya desde que la actividad de esta última se centraba en cuestiones más específicas alejadas del libre albedrío previo, fue descomponiéndose lentamente, hasta que su posición de fuerza quedó desvanecida por completo y terminó por desaparecer de la organización con la salida del último de sus representantes. La victoria definitiva del sector revolucionario posibilitó a partir de este momento, ya entrados en el año que ahora expira, la reagrupación de fuerzas y el enfoque de la actividad futura no hacia metas que hoy son necesarias pero insuficientes, como la asimilación de la NO, sino hacia metas ‘de máximos’, en cuyo epicentro sólo podía situarse la satisfacción de las exigencias ideológicas y políticas que nos planteaba la integración plena en el Plan de Reconstitución. Para la explicación de nuestra actitud frente a estas nuevas metas es sumamente importante contextualizar el marco ideológico que les da sentido. En cierto modo, la aprehensión de este marco ideológico es el principal resultado de todo el periplo anterior y lo que permite que nos propongamos publicar el presente escrito.

## **Sobre el Balance:**

### **Aspectos teóricos...**

La justificación de la propuesta plasmada en la NO la da el propio marxismo. Este no pretende erigirse en esquema apriorístico que violenta la realidad para adecuarla artificialmente a sus preceptos abstractos, aunque necesariamente tenga que partir de *algo*. En tanto expresión teórica del *movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual*, el marxismo contiene la dialéctica como momento central suyo; es conocedor de la ausencia de realidades verdaderas en y por sí mismas, al margen de su manifestación históricamente determinada. El marxismo, por supuesto, no escapa a esta circunstancia. Este no existe, por tanto, como conjunto cerrado de ideas fijado cual fetiche, como *ortodoxia* que planea por encima de la historia, de la lucha de clases: su propia existencia es fruto de la misma. Es decir, el marxismo se configura también dialécticamente, como resultado devenido de la historia, atravesado por las circunstancias que, a la vez que lo hacen operativo otorgando terrenalidad a su proyecto, lo limitan en la misma medida, definiendo las fronteras de sus posibilidades de transformación. Es esta una relación contradictoria entre Sujeto y objeto. Es decir, en su interacción no perduran iguales a sí mismos dado que su discurrir no es paralelo. De su relación no puede resultar sino la transformación de ambos aspectos, de la que surge irremediabilmente un *nuevo marco de partida* que, en primera instancia, se hace ininteligible para un Sujeto inmerso en las representaciones y premisas teóricas del marco anterior.

Ya que, como decíamos, el interés por la revolución no viene dado como *continuación* de las leyes del modo de producción capitalista o como realización de las leyes inmanentes de la historia, el motor de la transformación se articula subjetivamente, como voluntad que se dota de herramientas, si así se las quiere llamar, que permitan incidir radicalmente en la realidad. Octubre supuso un primer intento de incisión que se topó con sus propios límites, que no eran otros que los de las herramientas empleadas para tal empresa. Estos límites no pueden atribuirse ingenuamente a instancias externas –objetivas– de ningún tipo, postura que nos alejaría de una verdadera comprensión del problema. El propio camino revolucionario consiste en hacer objetivo lo que previamente figuraba como *simple* esquema ideal, lo que significa que esta relación Sujeto-objeto a la que nos referimos no hace alusión a la exterior interacción entre proletariado revolucionario y capitalismo, la cual preforma de partida los límites de aquel a los márgenes lógicos que este imprime en todo actor dispuesto a asumir su marco de inmanencia. Más bien, alude a la **interacción entre proletariado revolucionario y las condiciones objetivas que este se genera constantemente mediante su praxis**. Evidentemente, el terreno inicial de esta praxis lo procura la forma de praxis social precedente, la capitalista. Pero esto no significa que la praxis revolucionaria se constituya como negación inmediata de la realidad burguesa, dado que su negación, para ser efectiva, ha de concebirse como subproducto de la dialéctica interna del propio Sujeto revolucionario. En este sentido, las

condiciones del despliegue del Sujeto las genera él mismo a partir de su actividad creadora, revolucionaria, en el transcurso de la lucha de clases. El fracaso del pasado Ciclo se explicaría de esta forma como incapacidad del Sujeto para llevar hacia adelante la transformación de la realidad desde un *paradigma* de partida que quedó desfasado respecto a su propio objeto, recordemos, puesto o producido durante el transcurso mismo del proceder revolucionario.

¿Cuál es, entonces, la base sobre la que se sostiene la reconstitución de la ideología revolucionaria? Decía Marx que “la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono”<sup>12</sup>, aludiendo mediante esta analogía al hecho de que es el estado más desarrollado del organismo social el que informa, al calor de su evolucionada perspectiva, más certeramente sobre su constitución primigenia y, en consecuencia, de las determinaciones más esenciales de su devenir. En este mismo sentido, en el trabado camino que transita del capitalismo al comunismo es la experiencia revolucionaria del proletariado, entendida como la expresión más desarrollada de transformación social que haya albergado nunca la sociedad humana, la que nos informa de la esencia de dicha transformación. Es decir, de la validez y desgaste de sus instrumentos, herramientas y mecanismos, puestos en contraste con su plasmación práctica inmediata en el terreno histórico del Ciclo de Octubre. Y es que, como adelantábamos, el Sujeto no permanece externo respecto a su objeto, sino que se determina mutuamente con aquel. El primero, por tanto, no puede conocer las leyes de la transformación social desde la mera contemplación, como si de un científico que busca conocer leyes objetivas se tratase. No hablamos, pues, de una *res cogitans* en disposición externa respecto a su objeto. Tal y como se desprende de las Tesis sobre Feuerbach, el sujeto es también material, es el aspecto subjetivo de la materia<sup>13</sup>. Sin pretender un desarrollo exhaustivo de esta cuestión, lo que este breve esbozo indica es que sólo mediante la puesta a prueba de las premisas teóricas en su aplicación histórico-concreta es factible, desde la perspectiva de su derrota definitiva, rescatar aquellos aspectos que permitan reedificar un paradigma solvente, de vanguardia, a modo de superación de las insuficiencias previas. Esto implica reconocer que una humanidad reconciliada consigo misma no obedece, como sí hace en el capitalismo, a tendencias que se imponen con la fatalidad de una ley natural. La humanidad debe reconocerse como verdadera productora de sus relaciones sociales y actuar en consecuencia, ya no como simple cosa que, en tanto que cosa, es inerte en medio del vaivén del mundo circundante que la niega como Sujeto. Es por ello que la fuente que nutre la reconstitución del comunismo no proviene de la realidad actual, del *hic et nunc* capitalista, sino del contenido cualitativamente superior que el Sujeto produjo mediante su praxis revolucionaria. Remitirnos a *qué* queremos revolucionar sin el paraguas mediador del *cómo* –respuesta de la que se hace cargo el Balance en su síntesis crítica del viejo Ciclo— terminaría en una pasmosa e impotente contemplación de nuestra más inmediata y particular realidad, posición positivista en último término, esclava de los hechos presentes. El factor ausente, el *quién*, lo componen aquellos que más decididamente se adhieran al proceso de elaboración de una praxis cualitativamente superior, puesto que el Sujeto no preexiste latente en los elementos de lo dado: este se erige como tal en el ejercicio de su negación. En las coordenadas actuales, igual que en las pretéritas aunque en un nivel cualitativamente superior, esto se traduce como **auto-construcción del ente que niega**, es decir, como progresiva sustitución de las condiciones puestas por el capital por unas fundadas en la auto-determinación de la humanidad, en la que la formulación del paradigma ideológico que ponga en marcha dicho proceso es el primer e ineludible eslabón mediador.

Nos acercamos al punto clave desde el que afrontar la puesta en marcha del Ciclo venidero partiendo de su premisa más insoslayable: el punto de arranque del comunismo

---

<sup>12</sup>Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (2ª ed., p. 26). Madrid: Siglo XXI.

<sup>13</sup>“El defecto fundamental de todo materialismo anterior –incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensibilidad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensible humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo.” Marx, K. (2012). *Escritos sobre materialismo histórico* (1ª ed., p. 35). Madrid: Alianza editorial.

consiste en saber que no hay posición teórica inicial suficientemente desarrollada para su plasmación política inmediata entre las amplias masas<sup>14</sup>. Es preciso diseñar el paradigma que, en su formulación universal, sirva de orientación primaria –por ello necesariamente simple y abstracta– para el incipiente movimiento en el que ha de cristalizarse, que irá creciendo en la multiplicidad de sus determinaciones en la medida en que su radio de influencia abarque mayores cotas de materia social. Esto es lo que se conoce como reconstitución ideológica y política del comunismo, cuyo cometido consiste en generar las condiciones necesarias para la irrupción del Sujeto, del Partido Comunista. Efectivamente, es a esta creciente complejidad del movimiento, cuya dialéctica interna sitúa lo relacionado con la Línea General como momento inicial dominante, a la que aducíamos previamente cuando hablábamos de la política mediada por la ideología. Sin embargo, la exigencia de reconstituir ideológicamente el comunismo no es una coartada para el relativismo y la arbitrariedad subjetivista. Existe un fino hilo que vincula el viejo paradigma con el marxismo que está por venir que, de hecho, ya empieza a perfilar algunos de sus elementos. Este vínculo consiste en la coherencia discursiva interna que el marxismo ha de mantener durante su ejercicio de auto-superación. Se trata, por tanto, de hacer inteligible el nuevo escenario de partida, de reconfigurar las premisas que permitan llevar más lejos, hasta el final, esa relación entre Sujeto y objeto que Octubre se atrevió a poner a andar; todo ello manteniendo el respeto hacia la coherencia entre los firmes principios y sus correspondientes desarrollos<sup>15</sup>, coherencia que ha de hacerse extensible al marxismo en su plenitud, desechando aquellos elementos de procedencia burguesa que lo mancillaban. Además, ese aspecto abstracto y apriorístico que es necesario regenerar, compuesto por las formas universales que posteriormente irrumpirán para llenarse de la riqueza de lo concreto, no pulula escindido como universalidad unilateral, autosatisfecha. Está sutilmente arraigada, por un lado, al contenido que le sirve de base y sustento –Ciclo de Octubre– y, por otro, a la materia social presente, dado que hasta en su fase más puramente teórica la reconstitución ideológica contiene un germen de terrenalidad –en forma de línea de masas– que refleja la substanciación de la teoría en un sector, aunque todavía minúsculo, de la sociedad: la vanguardia teórica<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup>“No existe ortodoxia posible cuando la doctrina debe ser reconstituida. Los únicos puntos de partida factibles son el marxismo-leninismo como discurso coherente (por lo que es preciso afrontar críticamente sus incoherencias internas) y su experiencia histórica en bruto (que es preciso refinar desde la crítica histórica para que pueda ser digerida como aporte al desarrollo de ese discurso). Sin cubrir estas tareas, no habrá teoría revolucionaria, y ‘sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario’”. Una vez más, sobre la camarilla derechista (2006). Extraído de: <http://pcree.net/LRPC/Camarilla%20derechista1.html>

<sup>15</sup>Sobre la cuestión de los principios asumimos que estos prefiguran como punto de partida en la reconstitución del comunismo, ya que, asumiendo la verdad que han demostrado tener en el terreno histórico, nos sirven de punto de apoyo inicial sobre el que bascular desde el viejo paradigma hacia el nuevo. Sin embargo, no podemos situar los principios bajo un aurea especial de inviolabilidad, pues esto sería nada menos que una recaída en la ortodoxia. Estos también deben ser puestos bajo el punto de mira y, llegado el caso, reformular quizá aquellos que alcanzaron dicha posición de principio sin merecerla o pulir aquellos aspectos suyos que enturbien su cualidad revolucionaria. Ello sólo se puede realizar justificadamente con el respaldo de su desarrollo objetivo tomado críticamente y dentro de la lucha de clases teórica. No existe aquí, por tanto, arbitrariedad subjetivista alguna o saltos mortales en el vacío, sino contraste objetivo sobre la base de la praxis revolucionaria precedente.

<sup>16</sup>Sobre esta dialéctica entre el momento abstracto predominante en la forma no desarrollada de movimiento revolucionario hay una interesantísima observación en un pie de página del texto *Alrededor de la ciencia y la praxis revolucionaria*: “A propósito de la última cita de Marx que hemos traído conviene hacer unas matizaciones. Efectivamente, después del pasaje que hemos reproducido, Marx, combatiendo el idealismo hegeliano, indica que, aunque éste es el modo de formación del conocimiento, no quiere decir que sea el modo de formación de la cosa concreta misma. Sin embargo, un poco más adelante, Marx, como buen, dialéctico, señala que sí se puede dar esta coincidencia: ‘Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más

Por lo que al Balance se refiere hemos de decir que, en primera instancia, este se sostiene sobre el reconocimiento de la universalidad del comunismo, por un lado, y de su historicidad, por otro. Como afirmábamos más arriba, la universalidad es una determinación que media lo que *por sí misma* es indeterminada *realidad externa*; existe como determinación de la conciencia, del sujeto. Tal como reza *Línea Proletaria nº0* “Octubre universaliza la historia porque la subjetiva”<sup>17</sup>, y eso es así por cuanto en Octubre el peso del —hasta entonces espontáneo— discurrir histórico se desliza hacia el factor consciente. La revolución proletaria, como actividad que prima el protagonismo de un Sujeto que adecua para sí la realidad social, porta consigo la universalidad de sus premisas, de los mecanismos que emplea en la transformación del mundo<sup>18</sup>, por mucho que su manifestación sea necesariamente particular y espacialmente limitada, como es el caso, por ejemplo, de la revolución rusa. O, dicho en otras palabras, aunque las condiciones económicas, políticas y culturales de la Rusia zarista fuesen únicas e irrepetibles, de la revolución bolchevique se desprenden una serie de **lecciones de carácter universal**, como efectivamente fue el partido leninista, extrapolado en sus lineamientos esenciales al resto de experiencias revolucionarias ya en el contexto histórico de su surgimiento, a través de la Tercera Internacional. Si Marx formuló en su día que es el ser social el que determina la conciencia, nosotros diremos, desechando su posible interpretación idealista, que la revolución proletaria implica que sea la conciencia la que determine, en última instancia, el ser social. Y, precisamente por ello, este proceso en el que el Sujeto va creando progresivamente las condiciones de su despliegue material, requiere un paradigma común, general, en lo que a sus características esenciales se refiere. Así, comenzar por elaborar una teoría, en nuestro caso, para la revolución en Euskal Herria o en el Estado español, implicaría dejar tuerto el proyecto revolucionario desde un primer momento, despreciando la atención específica que exige la teorización de la revolución *sans phrase*, es decir, la puesta a punto de un paradigma conceptual universalmente válido que, posteriormente, a la par de su puesta en marcha como movimiento social, iría concretizándose y desarrollándose en función de las especificidades de su ámbito de acción. En sintonía con su primacía, el estado de agotamiento del Sujeto requiere una atención especial que posibilite, como subproducto de la solución de sus problemáticas internas, la puesta en contacto con la materia social a escala cada vez mayor, lo que se traduce en Línea Política y Programa, fases posteriores del proceso revolucionario en las que la Línea General de la revolución ha cristalizado en movimiento a escala social, la vanguardia se ha fusionado con las masas y puede hablarse de Partido Comunista como

---

concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real’. Efectivamente, esta relación que indica Marx es aplicable al actual proceso de (re)constitución del Partido Comunista. Y es que la existencia abstracta de la ideología proletaria, en reconstitución, expresa la ‘relación dominante de un todo no desarrollado’, el Partido, y, a su vez, una vez que éste exista, expresará la ‘relación subordinada de un todo más desarrollado’, que no es sino el movimiento proletario revolucionario desarrollando praxis revolucionaria. Así, estas relaciones expresan la unidad de la teoría y la práctica en el proceso de desarrollo de la revolución proletaria, pasando el aspecto teórico de ser el principal en el momento de preparación de la revolución, cuando el ‘todo’ revolucionario no está desarrollado, a ser aspecto subordinado de la práctica cuando ese ‘todo’ está en su apogeo (praxis revolucionaria). También hay que señalar que, además, el proceso de reconstitución no es algo que brote de la idea abstracta o de la cabeza de algún redentor de la humanidad, sino que se apoya sobre un inmenso concreto de relaciones revolucionarias materiales históricas (el Ciclo de Octubre). Con ello también cumplimos tanto la premisa marxista de comprender a la teoría como práctica sintetizada como el principio proletario de que ‘sin teoría revolucionaria, tampoco puede haber movimiento revolucionario’ (Lenin).”

<sup>17</sup>VI. “Sello y apertura”: la GRCP como condensado de un Ciclo histórico. (2016). *Línea Proletaria*, (nº0), p. 63.

<sup>18</sup>Es decir, parte de ciertos *apriorismos*. Esto implica que los fundamentos esenciales de su ideología no radican en las condiciones limitadas del ‘estado actual de cosas’. Sólo así es posible distinguirse del paradigma inverso, que deduce su ideología *a posteriori*, es decir, a partir de unas condiciones económico-sociales puestas externamente de las que, por eso mismo, pasan a ser mera comparsa en sus representaciones mentales.

relación objetiva que transforma la existencia social de los humanos a todos los niveles, emancipados ya del encorsetamiento al que les somete inexorablemente la división social del trabajo.

### **...y aspectos políticos**

Una vez fue asumida la NO como documento guía, esbozando ya con un cierto sentido estratégico un plan de acción, nos dispusimos a abordar en el 2018 en curso el debate acaecido entre el CxR y Vientos de Octubre (VdO)<sup>19</sup>, para dilucidar, por un lado, la dirección que había de tomar nuestra organización en lo referido a la construcción de la vanguardia y, además, para profundizar en la razón de ser del Balance, su contenido, la lucha de dos líneas y sus consecuencias, sin poder esquivar, por razones obvias para quien conozca el mencionado debate, la cuestión de la mujer. Justamente, aquí se sitúa un primer elemento de nuestras conclusiones al respecto. El enfoque desde el que encarar la problemática tratada en el debate define ya el sentido en el que comienza a fraguarse su solución. Por ello, es preciso situar la polémica, no como una desavenencia en torno a la cuestión de la mujer, aunque también lo sea, sino en un escalón previo, de mayor profundidad, que hayamos en la concepción misma de Balance y lucha de dos líneas que se sostiene desde cada trinchera. Y es en este terreno donde ha de situarse la discusión para una correcta reconstrucción del problema, del que las desavenencias en lo que a la cuestión de la mujer se refiere no serían sino resultado o consecuencia.

Entrando de pleno en el asunto, la tergiversación que el ejercicio de Balance sufre en manos de VdO consiste, sintéticamente, en que queda reducido a operación epistemológica destinada a *constatar las carencias* del paradigma de Octubre, desdibujando el carácter de la limitación ideológica y el papel mismo del Balance, quedando este simplificado a un aspecto unilateral, *negativo*, sin atender a su papel motor en la propia reconstitución ideológica. En este mapa conceptual, la función *lógica* a la que quedaría relegada la lucha de dos líneas no es otra que la de extraer el aspecto *positivo* de desarrollo que exigiría el comunismo para su reconstitución, cuya base no sería ya el Balance, sino las teorías burguesas que ponen sobre la mesa cuestiones que el comunismo *ni siquiera se llegó a plantear*. Es decir, una vez constatadas las carencias del marxismo, la lucha de dos líneas intervendría artificiosamente para extraer de la contemporánea teoría crítica burguesa los aportes<sup>20</sup> que vendrían a rellenar el incompleto *corpus teórico* del marxismo. De esta manera, la lucha de dos líneas queda liquidada como medio de confrontación pasando a configurarse como *instrumento de conciliación* ideológica y el marxismo resulta en una suma de aportes deducidos de modo subjetivista. La traducción política de sendas premisas ideológicas subsume el momento de producción teórica en la conquista inmediata de masas –de la vanguardia teórica–, verdadero objetivo velado tras dicha formulación teórica. *Et voilà!* Esta posición, ya criticada en uno de los apartados

---

<sup>19</sup>A todos aquellos que deseen estudiar con detalle las posiciones desplegadas tanto por parte del CxR como VdO, les redirigimos a los textos originales, pues no es objeto del presente documento reproducir el contenido completo de sus argumentos, sino, más bien, extraer determinadas lecciones que, dado su relevante papel en nuestra historia reciente, entendemos necesario exponer también de manera pública.

<sup>20</sup>En cualquier caso, el fenómeno de la síntesis, de la negación de la negación, es universal, se da necesariamente en todos los fenómenos del devenir material. Como todo universal, se presenta en su forma particular, específica. En la lucha de dos líneas, por tanto, también se da este fenómeno, por lo que en ella existe siempre un momento de conservación. El error de VdO es concebir esta conservación en un sentido estrecho, únicamente en el plano teórico, cuando el contrincante que se esté confrontando se vertebra en realidad en más dimensiones, como puede ser su dimensión política. Y es que es perfectamente plausible que el aspecto a conservar en el proceso de lucha de dos líneas sea simplemente el espacio teórico-político que aquella ideología ocupaba, sabiendo que este ha sido incorporado negativamente, reconociendo su *momento* necesario de verdad en el devenir social, ya que ha proyectado ideológicamente, aunque de forma necesariamente alienada, una problemática que se da a escala social, que es –en el caso del feminismo– la incorporación masiva de la mujer a la producción como sujeto oprimido.

anteriores, no es esencialmente otra que la llevada a la práctica por Kimetz desde 2014 en adelante: centrismo que se expresa bajo el manto de la conciliación a nivel ideológico y como refinado masismo en su despliegue político.

Por oposición al esquema centrista y debido al carácter estratégico que ostentan el Balance y la lucha de dos líneas es pertinente detenernos a desarrollar brevemente su papel en el proceso de reconstitución ideológica. Una de las consignas centrales enarboladas por la LR es la que defiende la lucha de dos líneas *en torno* al Balance del Ciclo de Octubre. Es clave entender las implicaciones que se deducen de esta consigna, muy rica por su contenido. En ella se revela tácitamente una jerarquización y un orden coherente en las tareas a resolver por la vanguardia teórica marxista-leninista en su proceso de avance hacia el comunismo, escalonado en la satisfacción de las diferentes etapas que median su consecución. La primera de ellas, en la que actualmente estamos inmersos, implica el avance de la línea revolucionaria con el Balance como base y sustento, cuyos resultados se confrontan progresivamente con las respuestas que da el revisionismo a esas mismas problemáticas tratadas. En este sentido, es especialmente esclarecedor entender que esta lucha de dos líneas en torno al Balance se vertebra alrededor del plan estratégico que fija las tareas a resolver. Son estas tareas las que dictaminarán la táctica y la problemática específica a desarrollar y sobre la que deslindar campos, y será esta misma dinámica la que determine qué destacamentos, elementos de vanguardia o espacios políticos habrá que tener en cuenta en el despliegue del larvado movimiento revolucionario. Es decir, los círculos concéntricos a los que la NO hace referencia<sup>21</sup> no son otra cosa que el *espacio ideológico-político* que ocupan los problemas teóricos que es necesario resolver para el avance del plan de reconstitución y no determinados destacamentos ideológicamente cercanos que es necesario conquistar, visión esta última que pecaría de organicismo y masismo, puesto que comprendería la reconstitución como un crecimiento organizativo cuyo motor no sería ya el Balance, sino la persuasión de esos mismos destacamentos cercanos a través de la lucha de dos líneas —reducida así, una vez más, a mera herramienta de consenso—. Nos encontramos, bajo la perspectiva centrista, con un esquema que invierte esta jerarquía entre ideología y política, alterando la relación coherente que articula Balance, lucha de dos líneas y línea de masas.

Asimismo, continuando con el comentario sobre la reconstitución ideológica, el conjunto de tareas a resolver no es una cuestión puesta exteriormente sobre la que actuar, es decir, no es el auge de determinado grupo o corriente de pensamiento dentro de la vanguardia lo que orienta nuestra actividad. Esto no sería más que una variante de espontaneísmo en su versión teórica. Las tareas a resolver, entonces, vienen definidas por el plan que pone en su centro el propio despliegue del movimiento revolucionario y, en este sentido, es auto-referencial. Esta apreciación es importantísima para establecer una actitud que subordine los acontecimientos del entorno político a los objetivos estratégicos definidos de antemano; que no se enfrente a la realidad política de la vanguardia de forma in-mediata, caótica y espontaneísta y lo haga de forma mediada, a través de su plan político y poniendo en relación con los objetivos estratégicos las diversas coyunturas en las que maniobra tácticamente. Un perfecto ejemplo nos brinda el Dossier sobre la cuestión nacional catalana: una vez el desarrollo de LR había generado el clima ideológico propicio, los dispersos círculos adscritos a la misma iniciaron, en un escenario previsto y deseado, un debate alrededor de la cuestión nacional catalana. Con el punto de mira en esta problemática específica, respecto a la cual las

---

<sup>21</sup>“El objetivo de nuestro trabajo de masas, la vanguardia teórica, puede ser representado como una serie de círculos concéntricos que van alejándose del centro ocupado por el núcleo marxista-leninista en función de que sea más próxima o más lejana en cada momento su relación con los problemas teóricos y las tareas prácticas, políticas y organizativas, que plantean la Tesis y el Plan de Reconstitución. Se trata de ir acercándonos de manera consecutiva a aquellos que puedan ayudarnos a resolver esos problemas y a culminar esas tareas; se trata, naturalmente, de resolver tareas políticas apoyándonos en las masas —como es obligado en toda concepción correcta del estilo de trabajo comunista—; pero se trata de problemas muy particulares que afectan a masas también muy especiales: la vanguardia teórica del proletariado.” PCREe, (2005). *Nueva Orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista (I)*, p. 57.

posiciones sostenidas eran la *prueba del algodón* en lo que a los principios revolucionarios se refiere, se desplegó como *resultado* suyo la base ideológica común que posibilitaba una incipiente unidad política entre los diversos círculos. Este debate, que atendía a las necesidades de desarrollo de la reconstitución, permitió solventar diferencias ideológicas a través de la lucha y, además, en un marco idóneo para ello, el que la LR se había propuesto previamente y el que el propio Movimiento por la Reconstitución (MxR) concebía como necesario para situar determinada cuestión como piedra de toque entre revolución y reacción en el seno de la vanguardia. En consecuencia, la LR publicó orgullosa el resultado de este proceso en forma de Dossier, compartiendo con el resto de la vanguardia su contenido, que ejercería a su vez una influencia sobre sus masas, entre las que, obviamente, nos encontrábamos nosotros. Por oposición, VdO, que se ha visto preso de un contexto de presión por parte de una vanguardia teórica feminista a la que ha querido complacer, forzándoles a nadar entre dos aguas, llamaba a liquidar la todavía frágil unidad del MxR alrededor de una problemática arbitrariamente escogida, estableciendo el punto de deslinde en una cuestión que la táctica-plan no contemplaba inmediatamente. Las diferencias son nítidas.

Dejando ya a un lado a VdO, en relación al cual no pretendemos reavivar polémicas que entendemos zanjadas en lo fundamental, queda claro que nuestra aproximación crítica es en gran medida una autocrítica –pues, recordemos, es principalmente esto último el objetivo del documento— en la que creemos haber reflejado ya la conexión interna entre los presupuestos teóricos que justifican la reconstitución ideológica del comunismo y los requisitos de su puesta en marcha. Queda clara, por tanto, la ligazón entre teoría y práctica grabada en el corazón de la LR, que **no aísla el Balance integral del Ciclo como actividad intrateórica y lo sitúa como epicentro de su despliegue político planificado**. De hecho, quien haya querido interesarse por los resultados de esta línea que aquí pretendemos enarbolar, habrá podido comprobar cómo el eminente discurso que durante años ha venido larvándose fruto del Balance, ha generado, por su propia iniciativa, un marco de operatividad independiente, en forma de movimiento pre-partidario de vanguardia. Este representa el suelo social, todavía como estadio transitorio entre unión inter-subjetiva de individuos y relación social objetiva, en el que la ideología encuentra espacio político donde arraigar. Lo que en otras palabras viene denominándose construcción del referente de la vanguardia marxista-leninista. Aunque humilde, la creación de un comité (CxR) y una revista (Línea Proletaria) que centralizan las tareas de este incipiente movimiento, antes desperdigado en diferentes círculos, es un hito en la trayectoria de la LR, pues supone un salto cualitativo que sitúa al comunismo revolucionario en mejor disposición para desarrollar, con más potencia aún, los objetivos estratégicos que la reconstitución ideológica exige, de los cuales la creación misma del referente de vanguardia ocupaba un puesto destacado.

Por lo que a nosotros se refiere, hemos aclarado suficientemente los motivos de nuestra ausencia durante todo este tiempo, por lo que aquellos que se preguntaban por nuestro paradero político pueden encontrar aquí la respuesta que buscaban. Los que se pregunten por nuestro futuro más inmediato, es obvio que nuestra pretensión no es otra que la de alimentar esa incipiente relación social que, sin que pueda ser considerada Partido Comunista, intenta actualmente, en forma de *Movimiento* por la Reconstitución, llegar al punto de poder dejar de ser una mera unión inter-subjetiva de comunistas. Nuestro aporte, por tanto, quiere contribuir al desarrollo intensivo y extensivo de dicho movimiento. Teniendo todo esto en cuenta, cualquier coincidencia entre el Kimetz que nació aquel lejano 31 de diciembre y el que aquí se presenta del todo rejuvenecido, es pura casualidad. Sin duda, rompemos con el legado de una larga trayectoria sobre las espaldas del nombre bajo el cual se nos conoce. Sin embargo, hay algo de esta trayectoria que no sólo heredamos, sino que también reivindicamos con pleno orgullo: precisamente ese *atreverse* a romper con lo viejo, esa voluntad sin la cual seguiríamos hoy enfangados en la *charca* de la que nos hemos conseguido alejar. ¿Y en qué si no se funda la libertad salvo en la voluntad? La asunción cabal de nuestro destino es el sello que imprime sobre nosotros la sádica maquinaria capitalista. A su imagen y semejanza, el



revisonismo intenta hacer del proletario un frío funcionario del comunismo, un disciplinado *pegacarteles* o, a lo sumo, un entusiasmado sindicalista, para el cual la revolución no será más que el fetiche bajo el que asumir laboriosamente un círculo exclusivo de actividades, aunque, eso sí, ondeando con fuerza la bandera roja —o la nacional, según toque—. Negarnos a asumir destino alguno, producir seres humanos integrales y universalmente aptos para el desarrollo de sus capacidades exige romper, claro está, con esa maquinaria burguesa que nos condena. Pero, para ello, atreverse a hacer lo propio con su agente encubierto, el revisionismo, es ineludible. Como ejemplo digno de ello, Kimetz, que nació y creció viendo en el *obrero vasco* una conjunción de particularidades que le empujaban a defender una república constituida en esos mismos términos, ahora sabe que no hay otra emancipación posible que la que nos haga dejar de ser lo que el capitalismo nos ha destinado a ser: obreros y vascos. Sólo entonces habremos terminado de socavar los cimientos de este orden criminal, cuando la conjunción no sea otra que entre voluntad y racionalidad.

**¡Viva el internacionalismo proletario!**

**¡Por la reconstitución ideológica y política del comunismo!**

**¡Kimetz ha muerto! ¡Viva Kimetz!**

**Kimetz**

**Diciembre 2018**